

LA INSURRECCIÓN DE OCTUBRE EN CHILE Y ECUADOR

Eloy Alfaro

Gestor cultural de Paz, Profesor y activista social
Carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca

Este es un ensayo que analiza las simbologías que están detrás de las acciones de lucha social en Chile y Ecuador. Los países que en Octubre 2019, pusieron en alerta sobre una segunda crisis económica y social (la primera se dio desde la década del 80 hasta el 2005 en el caso del Ecuador) generada por el neoliberalismo como modelo económico que se sigue imponiendo a la fuerza. La imposición amenaza la estabilidad de las democracias del continente, esto es un aspecto que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, impulsan a pesar de los recientes hechos que rechazan sus políticas. A continuación el análisis.

1. Ecuador enciende la mecha

Al segundo día de convocado, es evidente que lo que se vive en el país, ya no es levantamiento, ya no es paro, ni huelga nacional. Tampoco es de los indios, o los estudiantes o los trabajadores, o campesinos o de los sectores medios y urbanos. Lo que vive en Ecuador

durante 13 días en el mes de Octubre del 2019, es una rebelión social, masiva, total, intensa, con barricadas y muertos, con solidaridad y resistencia, con cacerola y plaza, con quema de tanquetas y prisioneros. Esto se originó por el cansancio de las políticas económicas que vulneran las condiciones sociales de la población, en concreto el decreto 883 que liberaliza el mercado de los combustibles.

El Gobierno desata una crisis y pierde el control. Este presidente y su débil gobierno, no esperaban la respuesta social que se vino encima, al punto que pidió refugiarse en Guayaquil. Pensaron que sería algo pasajero y que podían manejarlo con acuerdos particulares para dividir a los diferentes grupos en acción (como los transportistas). Ya en Guayaquil, ante el país, Moreno se presenta fuerte y decidido en una trinchera prestada y que le queda grande. En cadena Nacional sale rodeado de militares y policías, con ello marca la cancha de lo que quiere y les muestra a

los indígenas que convocan a levantamiento que no está dispuesto a ceder. De esa manera decreta Estado de excepción en todo el territorio nacional y para completar su línea de acción, dispone un toque de queda. En los últimos 40 años de historia del país, jamás se decretó toque de queda, ni en las dictaduras. Se pone en ejecución un cerco mediático, los grandes medios de comunicación, desprestigian la acción social, y la esconden. Hay una efervescencia social que se trata de ocultar.

En el segundo día de paro, la CONAIE convoca a levantamiento indígena en todo el país. Habían pasado casi quince años desde que ello no ocurría, se habían realizado movilizaciones, paros, marchas indígenas, pero no levantamientos. El levantamiento es una acción total en la que la comunidad en su conjunto se levanta a fin de que nada se mueva sin el control del territorio. Esto implica cierre de carreteras, que productos no vayan a las ciudades, que los miembros de las comunidades no acudan a lugares de trabajo, que se toman ciudades y se ocupa dependencias del Estado, se ocupa instalaciones de agua potable, se cierran pozos petroleros, se bloquea cuarteles militares y se toman antenas de transmisión. Levantamiento implica control

total del territorio y para eso se requiere que toda la comunidad participe, medida durísima que es total e irreversible.

Desde ese día, miles de indígenas inician su asedio a la capital. Desde diversas direcciones del país, desde las selvas amazónicas salen en canoas, bajan de las montañas y el páramo, se reúnen desde diversos climas y ecosistemas; salen desde la tierra, el bosque y los ríos. Logran romper los bloques del ejército y llegan a Quito casi 30 mil indígenas, más de lo propuesto. La ciudad los recibe y saluda, les preparan su estadía y se organizan para luchar juntos. Se encuentran en Quito ubicados en Casa de la Cultura, y cuatro universidades (Central, Católica, Salesiana y Politécnica).

El día 11 de Octubre (día 9 del paro nacional) quedará registrado en la historia nacional como el día cuando los combates callejeros duraron 24 horas seguidas. Ese día el movimiento social en Quito decidió no retroceder de su lugar el parque del arbolito, ahora bautizado como el Parque de la Resistencia. Mal equipados deciden tomar la Asamblea Nacional ubicada a pocas cuadras del parque, pero la defensa de la policía es fuerte, por lo que deciden avanzar usando barricadas y escudos. El costo en heridos es alto, sólo en

ese día son más de trescientos. El asedio duró 24 horas, hasta cuando el Ejército intervino para apoyar la policía y los indígenas, estudiantes y obreros que combatían debieron ceder posiciones. Todos sabían que unas horas más y la Asamblea Nacional habría sido tomada. Este día quedará en la memoria de la lucha social Latinoamericana, como el día en que la resistencia social desarmada y con voluntad, combatió (con piedras, palos, escudos, cascos, cohetes, molotov y gritos), y cercó a las fuerzas represivas. Es un día que quedará gravado en la memoria del país y de quienes estuvieron ahí.

El 12 de Octubre, la dirigencia del movimiento indígena, la CONAIE, dejó en las manos de las mujeres las siguientes acciones de resistencia. Esto es histórico a nivel del movimiento social, pues por primera vez, ellas comandan el levantamiento. Para ello protagonizan una gran marcha en la que participan mujeres de diversos orígenes y condiciones sociales. Casi cinco mil mujeres recorren la capital y lo hacen por el centro financiero, comercial y lujoso de la capital, logrando que todo en esta zona se detenga, los negocios se cierran y los apáticos ven que la marcha y el paro nacional llegan y subvierten en su zona de confort. La marcha incomoda a los cómo-

dos de la capital. Las mujeres demuestran una gran capacidad de acciones y paran la ciudad.

La policía señala que hay 200 puntos de cierre de calles en todo Quito, es decir barricadas por toda la ciudad. Por lo que el presidente decide establecer el toque de queda las 24 horas del día con el fin de recuperar el control y manda al ejército a patrullar las calles. El toque de queda tiene resultados parciales, pero en respuesta la ciudadanía decide responder con un cacerolazo nocturno en cada barrio, en cada casa, en cada esquina. De esta manera, con irreverencia el país le dice al presidente y a las medidas del FMI, que nada detiene el paro y que debe derogar el decreto o irse. La ciudad toda suena a cacerola vacía. El toque de queda no da resultado.

a. Hablando de La organización social

La movilización convocada por los movimientos sociales, tuvo entre una de sus mejores estrategias de presión el cierre de carreteras. Este es un golpe a toda la población, pero principalmente a las industrias, el llamado sector productivo. Esta movilización en particular, a diferencia de las de los 90 o década del 2000, ha golpeado con mayor fuerza a este sector. El

paro es tan fuerte que ciudades completas se encuentran aisladas y el desabastecimiento de productos (gas, gasolina, alimentos, transporte) es un cerco que vulnera a las autoridades y debela la inutilidad del gobierno. Desde las pequeñas tiendas en las esquinas, hasta los centros comerciales y plazas de mercado carecen de productos para vender y esto desespera a la población que aguanta el paro y no lo reniega. 12 días de cierre es un golpe a su infraestructura económica.

Durante el paro se han ocupado 5 gobernaciones, han cerrado el 60% de carreteras del país y se ha sumado a la lucha diversos sectores populares. *“Al menos hubo 2.300 millones de dólares en pérdidas durante el paro”*. Se cuantifica varias tanquetas del ejército incendiadas, cientos de militares y policías retenidos por la población, equipo policial y militar decomisado, miles de heridos y 11 muertos.

En levantamientos anteriores, cuando llegaban a Quito, los indígenas dejaban la lucha urbana y callejera para los urbanos (enfrentar las tanquetas, los patrulleros, las esquinas, enfrentar a la policía, etc), lo suyo era la gran movilización, la masa que irrumpe y golpea al poder con la fuerza de la presencia, esa era la estrategia. Pero esta

vez no, encabezaron juntos - urbanos y rurales - la mayor resistencia que el país haya visto en las calles de Quito en los últimos 40 años. Se registraron las luchas más largas, más duras, más heroicas. Esta revuelta tenía cosas propias y particulares, la construcción de barricadas, el uso de cascos y escudos, la organización de líneas de avance y retroceso, el diseño de artefactos para frenar los efectos del gas, etc.

En todo el país, el pueblo se moviliza a dar soporte a los manifestantes que luchan en cada ciudad, carretera o parque, desde todos lados del país llegan ayudas. Les llevan agua, frutas, los atienden, y protegen. Se crean centros de acopio de alimentos, medicinas cobijas y colchones. En Quito, en los lugares de acogida (tres universidades y Casa de la Cultura), llegan cientos de Artistas, Rockeros, mujeres, intelectuales, ciudadanos comunes y corrientes, hombres y mujeres urbanos, dispuestos a cocinar, lavar, cargar cajas, atender heridos o cuidar niños. Dejan su espacio privado y confort para ayudar a otros que vienen a luchar. Todos y todas dan soporte a este gran levantamiento popular.

La solidaridad es lo que más irrumpió y golpeó al poder en esta gran movilización. Contra eso no hay poder que pueda. Entre estos ges-

tos que irrumpieron las conciencias, los manifestantes llevaban sopa caliente a la policía en las noches frías o les ofrecían agua en el sol del páramo y las carreteras; y cuando finalmente se derogó el decreto y terminó el paro, mujeres, jóvenes, niños, y la ciudad en general, abrazaron en son de paz, a la policía que pocas horas antes los había agredido, semejante signo de reconciliación es más valioso que cualquier acción violenta. Eso rompió a muchos gendarmes que no pudieron contenerse. La policía no sabía cómo actuar frente a la ternura que los manifestantes del campo y la ciudad les ofrecía, no está preparada para eso, no le entrenan para recibir afecto sino a dar golpes. Estaba que ellos no eran el enemigo, sino el gobierno y el FMI.

b. Analizando la represión

La actual policía antimotines del Ecuador durante el gobierno de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa, fue capacitada y profesionalizada en la escuela de los Carabineros de Chile (policía militarizada), así como de las fuerzas de seguridad Israelitas. Estas dos fuerzas caracterizadas por ser sanguinarias, violentas por sus tácticas terroristas al momento de reprimir a la población. Los Carabineros de Chile fueron la fuerza que usó Pinochet para reprimir, desapare-

cer y desmembrar a militantes de izquierda, sindicalistas y todos quienes se oponían a la dictadura. Lo que tiene el Ecuador ahora es un ejército formado para reprimir, el cual cuenta con equipos, estrategia y tecnología nueva, cuenta con información aérea, cámaras, video, visores nocturnos.

Eso explica la eficacia de la brutalidad que impuso la policía del Ecuador en esta ocasión. Es una violencia que actúa organizada, sistemática, en orden y con control del territorio usando fuerzas y equipos combinados entre Policía montada, tanquetas, canes, ejército de motos, drones y personal que además de toletes tiene armas paralizantes, gas lacrimógeno, cohetes de estruendo y humo, granadas aturdidoras, balas de goma y perdigones. Todo diseñado para proteger al capital y las políticas impulsadas por los Multilaterales y los intereses de pocos, incrustados en el estado.

c. Despertar Chileno

En el 2011, Santiago y las principales ciudades de Chile se encontraban trastocadas por la importante movilización estudiantil que en las calles exigía educación de calidad y sin costo. Decenas de miles de secundarios y universitarios tomaron las calles todo el verano, con

un único propósito, acceso libre a la universidad, que en Chile, aun siendo pública, es pagada. Coincidió mi presencia académica mientras las universidades estaban tomadas por los estudiantes de las universidades públicas del país. Especialmente en Santiago. Por asares del destino, como huésped en la residencia universitaria, fui testigo de todo ello. En la Universidad Pedagógica, al que la jerga Santiaguina la llama "piedragógico", cohabitan dos grupos de estudiantes que mantienen el paro y la toma. Son aquellos, "los cabros pacíficos", convencidos de la lucha de masas, de grandes movilizaciones para presionar al gobierno y los otros, convencidos también, pero de la lucha callejera, son "los encapuchados", jóvenes estigmatizados por arrojar bombas incendiarias a centros comerciales, carros lujosos y enfrentarse a la policía. Pero están juntos ocupando la universidad, por una causa común.

Durante mi estancia en los días de paro, converso con unos y otros. Mi habitación está dentro del campus. Convivo. Pongo mi cuota para la olla común. Salgo con ellos a las marchas y también me encapucho. Pero sólo unas horas antes de tomar el avión de vuelta a Quito, la líder de los encapuchados accede a ser entrevistada. "Elvira" lleva el cabello azul y morado, es madre

de un niño de 3 años con el que va a clase, "somos inseparables", dice.

Entonces empiezo por ahí, le pregunto dónde está su hijo, "con la abuela", responde, "es que no le puedo traer acá, los caravineros son unos conchatumadre y le pueden hacer daño" Tiene un anillo color naranja que nunca se lo quita "eso me recuerda a mi hijo Daniel" dice. La beca de "Elvira" le permite dos comidas diarias en la universidad, ella y su hijo se alimentan de ahí. "La beca es lo único que tengo para alimentar a mi hijo, con la reforma educativa las becas desaparecen, por eso no me queda otra que estar aquí. Cachai que perder la beca e dejar sin comida a Daniel" además me cuenta que ella, al igual que miles de estudiantes, después de clase van a trabajar "cargando bulto en lo centro comerciale, limpiando edificio, en la mecánica, haciendo de guardia o limpiando el subte, uno hace lo que se puede".

Todos trabajan para pagar el préstamo conseguido para estudiar en la universidad. Pero la mayoría de ellos, al final del día, de la semana o del mes, no ve el dinero producto de su trabajo. Quienes les contratan pagan directamente al banco o aseguradora que hace el préstamo universitario. Cada hora, cada semana, cada mes trabajado,

reduce un poco la inmensa deuda que cada estudiante chileno debe asumir si quiere tener una carrera profesional. Trabajan para descontar la deuda. "Nunca estoy segura de que me estén pagando lo correcto, porque nunca veo el dinero. Para tener la beca de comida, debo estudiar, para estudiar debo garantizarme un trabajo para demostrar que puedo pagar los estudios".

Entiendo entonces la estúpida ironía del "exitoso" modelo económico chileno (cuna del neoliberalismo), que se sostiene en la precarización laboral de los jóvenes. El trabajo de miles de estudiantes como Elvira, es fundamental para sostener el modelo neoliberal. Si el Estado Chileno asume los costos de la educación, no habría miles de jóvenes que entreguen su vida trabajando –casi gratis– para pagar sus estudios, en un país que hasta el agua tiene propietario privado. No habría mano de obra barata. No habría por tanto manera de sostener el libre mercado y el modelo chileno se hundiría. La obligatoriedad de pagar la universidad es también la obligatoriedad de trabajar para pagar la deuda sin seguridad social, sin prestaciones, sin sindicalización, ni horas extras. En Chile, para ningún gobierno es posible pensar una universidad sin costo, y no lo es, porque ponerlo

en práctica significa que todo el modelo que se sustenta en las espaldas y el futuro de los jóvenes, se vaya abajo. "Para la economía es fundamental que los estudiantes tengan que trabajar", dice Elvira, "por eso todos los cabros pobres salimos a pelear a la calle, nadie nos va a dar esto sin lucha. Por eso nos encapuchamos. Para nosotros es pelear o morir".

Días después de que Ecuador encendió la mecha en Octubre, Chile vive un despertar. El pueblo sale a las calles por millones en todo el país, lo hace para decir que está cansado del sistema de deudas de los estudiantes, de las pensiones jubilares que matan de hambre, del pésimo sistema de salud, de los salarios que obligan a la gente a tener dos o tres trabajos para sobre vivir. En general se cansaron del modelo económico. Se cansaron del neoliberalismo, y del miedo con el que impusieron esa economía, resultado de la dictadura. Salen y a todo el mundo le queda claro de la crueldad del modelo, que ahora se hunde. En Octubre con los estudiantes y los Mapuche sumándose a la lucha, Chile reacciona tarde, pero reacciona. Despierta y pierde el miedo, ahora a pensar en una sociedad mejor.

Manifestantes y Estado son un hueso duro de roer. Ninguno da un

pie atrás. Esa tozudez cultural a mi parecer es herencia araucana que aún pervive en pueblos como los Mapuche. Este pueblo encabeza la resistencia india más antigua del continente. En lucha de frente contra el Estado Chileno, durante décadas para la mayoría de la sociedad "lo mapuche" fueron casi invisibles. Fue en la última década que su lucha ha sido conocida y acompañada por importantes sectores chilenos. Por siglos, los Mapuche enfrentaron solos a la maquinaria militar del Estado. El estado se sostiene con violencia, hace valer su condición de dueño de la autoridad y la fuerza con todos los instrumentos que posee. Todo eso le funcionó cuando las partes luchaban por separado y tutelados por banderas de tradicionales partidos. Ahora, Mapuches y pueblo en general pelean juntos, las banderas de Chile y de los Mapuche acompañan las luchas y los sueños de los chilenos. Ahora al férreo estado no le basta con sólo el monopolio de la fuerza.

En los 50 días de despertar y tomar la calle, la economía chilena ha perdido cerca de 3.000 millones de dólares, lo que corresponde al 1,08 % del Producto Interno Bruto (PIB). El daño en infraestructuras se acerca a los 4.500 millones de dólares, de los cuales 300 millones corresponden a los destrozos de 70 de las 136 estaciones que

tiene el Metro de Santiago. También han ardido varios centros comerciales, edificios históricos y muchas iglesias.

Las ventas del comercio han caído un 10 % anual desde el 18 de octubre, y las de turismo y entretenimiento lo hicieron en un 36 %. El 46 % de las empresas del sector ha sufrido daños directos. El peso chileno está en caída libre y el precio del dólar alcanzó su mayor récord 795,5 pesos, lo que motivó que el Banco Central anunciase una inyección de 4.000 millones de dólares para contener la tendencia alcista.

A manera de Conclusión

- Sobre la fuerza del movimiento social latinoamericano, hay que decir que, en el caso de Ecuador esta lucha NO es para estar mejor, o cambiar, es para no empeorar. Se pelea por algo tan simple y tan complejo, como no perder lo poco de vida digna que les queda. Esta lucha no va a cambiar al país en términos económicos o sociales. Esta lucha fue para no empobrecerse más y es de largo alcance, esta lucha es un proceso que el país lo vive desde los años ochenta. El despertar chileno va más allá, está tocando las fibras internas de la sociedad y por ello mismo sacude al Estado que accede a

una nueva constitución e inicia un punto de no retorno.

- En ambos países, la lucha de Octubre tendrá efectos en el país político, se sacó la política a la calle a la plaza y ya no es exclusiva de los profesionales políticos, es de las amas de casa, de los obreros y mapuches en diversos escenarios, así el Congreso o la casa de Gobierno, ya no son el lugar legítimo de la política. La derecha quedó desnudada en su peor condición: como racista, intolerante y sucia. Si se piensa a mediano plazo, a la derecha le resultará difícil poner presidente en las próximas elecciones o tendrá minoría en el parlamento.
- En las luchas de Octubre, en el caso de Ecuador había tanta fuerza en la calle, que el movimiento social podía plantearse horizontes de resultado mayores que sólo derogar un decreto. El pueblo en la calle gritaba "fuera Moreno fuera", era posible pensarse algo así, que el presidente se vaya, pero el movimiento social fue más inteligente que eso. En ocasiones anteriores cuando el pueblo botó a presidentes (Bucaram 1995, Mahuat 2000, Gutierrez 2005), la disputa constitucional la definía el Congreso, que terminaba decretando el fin del mandato de uno y

poniendo a un interino como presidente y en ocasiones las medidas económicas no se quitaban. Los desprestigiados diputados finalmente dirimían gobernante sobre la lucha social. El pueblo peleaba y ellos decidían. Hoy debía ser diferente. Ahora se quitaron las medidas económicas y aún así, es mejor tener un gobernante con pocas capacidades, que uno nuevo con ínfulas.

- Los resultados del paro nacional, definitivamente tendrán efectos en la organización y politicidad de los sectores sociales organizados y populares. La fuerza de lo colectivo se puso en evidencia, como elemento fundamental de transformación. Lo colectivo y diverso (sin banderas de partidos que apadrinen o lideren la lucha) como artefacto cultural pero sobre todo político que opera para frenar el paquete de medidas que empobrecen a los pueblos. Estos paros no paran y siguen mostrando facetas que no conocíamos de nosotros mismos, como ecuatorianos y como Chilenos.
- Las luchas en el continente afectan los símbolos del poder y la desigualdad, golpean en los lugares, monumentos, espacios o infraestructura. Se ataca a los símbolos de la inequidad, se

incendian cajeros automáticos, bancos, centros comerciales, iglesias. Se ingresa a Floricas o brocoleras, a fábricas y empresas para impedir la producción. En muchos casos se ocupan centros comerciales y los televisores o la tecnología del lugar es usada como barricada. Se ataca los símbolos del silenciamiento y el miedo.

- La lucha social se llena de legitimidad al momento que es masiva, total, incluyente, diversa y sonora. No es de un partido, ni un discurso o bandera. Sin embargo de ello, su legitimidad aumenta cualitativamente cuando los indígenas y pueblos originarios de este continente luchan junto con sectores urbanos, sindicatos, estudiantes, feministas, etc. En Colombia, Chile y sobre todo Ecuador el movimiento indígena es la cereza en el pastel de las luchas sociales. Y la evidencia de que luchando juntos cualquier estado retrocede.
- Los símbolos del progreso impuestos por las aristocracias y el Poder, quedan en entre

dicho, las dos revueltas (Chile y Ecuador) dejan ver que los jóvenes (entre ellos un gran número de mujeres) se desentienden de esta simbología e iconografía –de autoridad, de éxito, de triunfo, ideología capitalista– porque les representa aquello que limita sus condiciones presentes y futuras. Son los símbolos de la inequidad y ellos ya están cansados de eso. Las derechas latinoamericanas se enfrentan entonces a la búsqueda de nuevos símbolos homogenizantes y homogenizadores. Los sujetos en las luchas de Octubre, derrotaron esa iconografía. La sustituyen por la capucha, el escudo, los ojos, la alegría y unidad. Y esa ya es una gran victoria.

- En respuesta, la represión de los gobiernos, es la cara violenta y de terror del modelo neoliberal imbricando en toda la gestión y política pública del Estado chileno, ecuatoriano, Colombiano y latinoamericano. La violencia de estado siempre será la cara que impone y somete, para que la cara del Dios del mercado aparezca limpia.